



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

ICADE

Factores que influyen en las expectativas sobre la evolución de las desigualdades sociales

Autor: Mencía Muñoz Eyriès

Director: Francisco Borrás Pala

MADRID | Marzo de 2025

Resumen:

Este trabajo analiza las expectativas ciudadanas sobre la evolución de la desigualdad social en España, así como los factores individuales que influyen en dichas percepciones. A partir de los datos del Estudio 3466 del CIS (junio de 2024), se aplica una metodología cuantitativa basada en un modelo Logit, con el objetivo de identificar cómo variables sociodemográficas, económicas y político-ideológicas influyen en la creencia de que las desigualdades aumentarán, disminuirán o se mantendrán en la próxima década. La desigualdad, más allá de su dimensión objetiva, es también un fenómeno percibido, condicionado por experiencias personales, contextos sociales e ideología. Este estudio contribuye a una comprensión más profunda de los factores que configuran las percepciones públicas sobre la desigualdad, ofreciendo claves relevantes para el análisis académico.

Palabras clave: desigualdad social, percepción de la desigualdad, análisis cuantitativo, factores sociodemográficos, ideología política, clase social subjetiva, modelo LOGIT.

Abstract:

This study analyzes citizens' expectations regarding the future evolution of social inequality in Spain, as well as the individual factors that shape these perceptions. Using data from CIS Study 3466 (June 2024), a quantitative methodology based on a Logit model is applied to identify how sociodemographic, economic, and political-ideological variables influence the belief that inequalities will increase, decrease, or remain stable over the next decade. Inequality, beyond its objective dimension, is also a perceived phenomenon, shaped by personal experiences, social context, and ideology. This research contributes to a deeper understanding of the mechanisms that configure public perceptions of inequality, offering valuable insights for academic analysis.

Key words: social inequality, perception, quantitative analysis, sociodemographic factors, political ideology, subjective social class, LOGIT model.

Índice

<i>Índice de figuras:</i>	3
<i>Índice de tablas:</i>	4
1. <i>Introducción</i>	5
1.1 <i>Pregunta de investigación</i>	7
2. <i>Revisión de la literatura</i>	7
2.1 <i>Edad</i>	10
2.2 <i>Sexo</i>	11
2.3 <i>Estado civil</i>	13
2.4 <i>Ideología política</i>	14
2.5 <i>La clase social subjetiva</i>	16
2.6 <i>Situación laboral</i>	17
2.7 <i>El nivel educativo</i>	19
3. <i>Hipótesis de investigación y modelo</i>	21
4. <i>Material y métodos</i>	24
4.1. <i>Definición de variables</i>	24
4.2. <i>Obtención de datos y estudio descriptivo de la muestra</i>	27
5. <i>Procedimientos</i>	35
6. <i>Análisis y resultados</i>	36
7. <i>Discusión</i>	38
8. <i>Conclusiones</i>	40
9. <i>Declaración de uso de herramientas de IA en Trabajos Fin de Grado</i>	44
10. <i>Bibliografía</i>	45
11. <i>Anexos</i>	50
Anexo 1: <i>Ficha técnica encuesta del CIS</i>	50
Anexo 2: <i>Cuestionario encuesta CIS de las variables del modelo</i>	52

Índice de figuras:

Figura 1: <i>Histograma de la variable “edad”</i>	28
Figura 2: <i>Gráfico de tarta de la variable “sexo”</i>	29
Figura 3: <i>Gráfico de caja de las variables “edad” y “sexo”</i>	30
Figura 4: <i>Gráfico de tarta de la variable “estado civil”</i>	30

Figura 5: Gráfico de barras de la variable “nivel educativo”	31
Figura 6: Gráfico de tarta de la variable “clase social subjetiva”	32
Figura 7: Gráfico de barras de la variable “ubicación ideológica”	32
Figura 8: Gráfico de tarta de la variable “situación laboral”.....	33
Figura 9: Gráfico de tarta de la variable “expectativas de desigualdades”	34
Figura 10: Matriz de correlación de las variables independientes del modelo	34

Índice de tablas:

Tabla 1: Principales estadísticos de las variables del modelo	28
Tabla 2: Estimación del modelo	36
Tabla 3: Estadísticos del modelo.....	37
Tabla 4: Matriz de confusión del modelo.....	37
Tabla 5: Signos esperados y obtenidos	39

1. Introducción

En los últimos años, el debate sobre la desigualdad económica ha cobrado una importancia creciente debido a sus implicaciones en diversos ámbitos de la sociedad. Las crisis económicas que han afectado a diversos países han expuesto la fragilidad de sistemas financieros que priorizan las ganancias de una pequeña élite, dejando al descubierto su insostenibilidad a largo plazo. Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Foro Económico Mundial han señalado cómo la desigualdad económica impacta negativamente en el desempeño de la economía global. Movimientos sociales, como las “primaveras árabes”, las protestas de Occupy Wall Street en Estados Unidos, el Movimiento 15-M en España, el movimiento anti-austeridad en Grecia y las manifestaciones estudiantiles en Chile, han expuesto estas desigualdades extremas al público, situando el tema en el centro del debate público. Bajo lemas como el del “1% contra el 99%”, la desigualdad económica se ha convertido en una prioridad en la agenda política, desplazando temas que anteriormente ocupaban el foco, como la pobreza o la violencia política (García, 2019).

A pesar de estos esfuerzos por reducir las brechas económicas, sigue habiendo una notable discrepancia en la forma en que las personas perciben la desigualdad y sus expectativas sobre cómo evolucionará en el futuro. Según los datos de Forbes (2017) y los rankings globales de multimillonarios, se produjo un incremento notable en el número de multimillonarios a nivel mundial, quienes concentraron el 82% del crecimiento económico global, mientras que la mitad más pobre de la población no recibió ningún beneficio de dicho crecimiento (Oxfam Internacional, 2018). Sin embargo, Milanovic (2016) destaca una paradoja: a pesar del constante y pronunciado aumento de la desigualdad entre países y dentro de ellos, la mayoría de las personas tiende a subestimar los niveles actuales de dicha desigualdad. Además, en las últimas tres décadas, muchos han mostrado escasa preocupación por el fenómeno, llegando incluso a considerar que no ha aumentado significativamente (McCall, 2013).

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar los factores que influyen en las

expectativas de las personas sobre la evolución de las desigualdades sociales en los próximos diez años. En particular, se pretende identificar cómo ciertas características sociodemográficas y subjetivas afectan dichas expectativas. La investigación se basa en los datos del estudio “Desigualdades y Tendencias Sociales” del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), realizado en junio de 2024. Esta encuesta ofrece una rica base de datos que permitirá explorar las variables que inciden en las proyecciones de los individuos sobre si las desigualdades aumentarán, disminuirán o se mantendrán estables en la próxima década.

La metodología empleada es de tipo cuantitativo, mediante la estimación de un modelo logit. La variable dependiente clave de este estudio es la expectativa sobre la evolución de las desigualdades, que refleja si los encuestados creen que las desigualdades aumentarán o no en el futuro. Entre las variables independientes que se analizarán destacan características sociodemográficas como la edad, el sexo, el estado civil y el nivel educativo. Además, se considerarán variables subjetivas, como la clase social percibida y la ideología política.

El análisis de estas variables permitirá arrojar luz sobre los factores que contribuyen a las expectativas sobre la desigualdad en una sociedad compleja como la española. Comprender las percepciones y expectativas de las personas es crucial para identificar patrones y tendencias que pueden influir en la evolución futura de las desigualdades sociales. Este estudio no solo contribuye al conocimiento teórico sobre las percepciones de desigualdad, sino que también ofrece una base empírica para comprender mejor cómo estas percepciones se forman y evolucionan en el tiempo.

Este trabajo se estructurará en varias secciones. Primero, se presentará un marco teórico sobre la desigualdad económica y las percepciones de desigualdad, abordando cómo las creencias subjetivas y los factores contextuales influyen en las expectativas. A continuación, se describirá la metodología utilizada y los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos de la encuesta. Finalmente, se discutirán las implicaciones de los hallazgos y se ofrecerán conclusiones sobre los factores que moldean las expectativas sobre la evolución de la desigualdad.

1.1 Pregunta de investigación

La percepción sobre la evolución de las desigualdades sociales está influenciada por una combinación de factores personales y contextuales. Este trabajo se centra en explorar cómo diversas características de los individuos, como su edad, sexo, estado civil, nivel educativo, clase social subjetiva e ideología política, pueden influir en sus proyecciones sobre el futuro de las desigualdades.

A partir de esta premisa, surge la siguiente pregunta central de investigación: ***¿Qué factores determinan las expectativas de las personas sobre la evolución de las desigualdades sociales en los próximos diez años?***

Esta pregunta busca desentrañar cómo estos factores interactúan para moldear las proyecciones individuales acerca de las desigualdades sociales futuras. A través de un enfoque cuantitativo, el objetivo es identificar patrones que permitan entender las distintas visiones sobre la evolución de la desigualdad y cómo se ven influenciadas por el contexto sociodemográfico y las percepciones subjetivas de los encuestados.

2. Revisión de la literatura

¿Qué es la Desigualdad?

La desigualdad económica se refiere a la distribución inequitativa de los recursos entre individuos y grupos dentro de una sociedad. Esta distribución desigual no solo se observa en los ingresos, sino también en el acceso a oportunidades, educación, salud y otros bienes sociales. Según autores como Piketty (2014) y Stiglitz (2012), la desigualdad ha alcanzado niveles alarmantes en las últimas décadas, contribuyendo a la fragmentación social, la inestabilidad política y el debilitamiento del crecimiento económico. Sin embargo, estudios recientes sugieren una tendencia a la disminución de la desigualdad global en algunas regiones. Simson y Savage (2019) destacan que, en países de América Latina y África, ha habido una reducción de la desigualdad en las últimas dos décadas, lo que contribuye a una convergencia global. Este fenómeno está impulsado por factores como la democratización, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, y la expansión de las redes de seguridad social en estas regiones.

La desigualdad social abarca no solo las disparidades en ingresos o riqueza, sino también las diferencias en acceso a educación, salud, vivienda y participación política, que afectan las oportunidades y el bienestar de los individuos. Autores como Bourdieu han argumentado que el capital social y cultural juega un papel crucial en perpetuar estas desigualdades al limitar o facilitar el acceso a recursos económicos y sociales. Por ejemplo, las redes sociales y el acceso a información privilegiada pueden ser tan determinantes como el ingreso en la movilidad social y económica de un individuo. Esto resalta que las desigualdades económicas no pueden analizarse de forma aislada, ya que surgen y se perpetúan en un entramado de desigualdades sociales más amplias que afectan la percepción de las oportunidades y el éxito futuro (Bourdieu, 1986; Kraus y Park, 2017).

El concepto de desigualdad ha sido abordado desde diversas disciplinas, como la economía, la sociología y la psicología social, cada una de las cuales ofrece una perspectiva particular sobre sus causas y consecuencias. En este trabajo, nos centramos en la percepción subjetiva de la desigualdad y cómo esta percepción influye en las expectativas de los individuos sobre su evolución futura.

¿Qué es la Percepción de la Desigualdad?

La percepción de la desigualdad es una representación subjetiva de cómo las personas interpretan la distribución de los recursos en su sociedad. Esta percepción, según García (2019), no es meramente una estimación objetiva, sino que está influenciada por evaluaciones personales y depende de comparaciones que los individuos realizan con otros grupos de referencia. Es, por tanto, un fenómeno relacional y relativo.

A diferencia de otros constructos como el estatus socioeconómico, que refleja una posición absoluta dentro de la estructura distributiva, la percepción de la desigualdad se basa en la interpretación subjetiva de los recursos y oportunidades en relación con los demás. Este concepto es particularmente relevante en contextos donde las disparidades económicas son crecientes, pero las personas no siempre tienen acceso a información precisa sobre estas diferencias. Kraus y Park (2017) sostienen que la percepción de la desigualdad puede estar influenciada por el acceso a la información sobre la distribución de ingresos, la habilidad numérica de los individuos y sus ideologías personales.

Factores que Influyen en las Expectativas sobre la Desigualdad en el Futuro

Las expectativas sobre la evolución de la desigualdad en el futuro son una extensión de cómo las personas perciben la distribución actual de los recursos. Las investigaciones sugieren que estas expectativas están moldeadas por una combinación de factores individuales y contextuales. Ravallion (2011) subraya que, a diferencia de la pobreza o la riqueza, que son estados absolutos, la desigualdad es un fenómeno inherentemente comparativo. Las personas evalúan su situación relativa en función de cómo perciben a otros grupos dentro de la sociedad.

Las expectativas sobre la evolución de las desigualdades no dependen únicamente de la situación económica objetiva, sino también de factores subjetivos como las creencias ideológicas, la información disponible y las experiencias personales. Las personas que tienen un acceso limitado a información objetiva sobre la desigualdad o que son más propensas a confiar en ideologías meritocráticas pueden subestimar las desigualdades actuales y, en consecuencia, proyectar expectativas más optimistas sobre su disminución. (Baron et al., 2018). En cambio, quienes tienen una percepción más crítica de las estructuras socioeconómicas suelen esperar que las desigualdades continúen creciendo si no se implementan cambios significativos. (Kay y Brandt, 2016). Por lo tanto, entender las expectativas sobre la evolución de la desigualdad implica no solo analizar los factores económicos objetivos, sino también cómo los individuos perciben y proyectan el futuro en función de sus propias experiencias, creencias y acceso a la información.

La literatura sugiere que las desigualdades sociales y económicas están profundamente interconectadas y se refuerzan mutuamente. Según estudios como los de Simson y Savage (2019), la exclusión social por factores como género, etnia o ubicación geográfica amplifica las disparidades económicas al limitar el acceso a mercados laborales, educación de calidad y servicios básicos. A su vez, estas desigualdades sociales moldean las percepciones subjetivas de injusticia económica, lo que puede llevar a expectativas pesimistas sobre la evolución de las desigualdades. Ravallion (2011) subraya que estas percepciones no son solo el resultado de condiciones económicas objetivas, sino también de experiencias cotidianas de exclusión y falta de movilidad, que agravan las barreras estructurales para ciertos grupos.

A continuación, se hace una revisión de las variables que, según la literatura, influyen en la percepción sobre la evolución de la desigualdad, siendo estas: edad, sexo, estado civil, ideología política, clase social, situación laboral y nivel educativo.

2.1 Edad

La edad es un factor clave en la percepción y las expectativas sobre la desigualdad económica. Este concepto se relaciona directamente con las experiencias vitales, las oportunidades y las limitaciones que las personas enfrentan a lo largo de su vida. La relación entre la edad y la percepción de la desigualdad también está influida por las políticas públicas, como el sistema de pensiones, la deuda pública y las ineficiencias del mercado laboral, que afectan de manera diferente a los jóvenes y a los mayores. (Etgeton, 2018).

Conde-Ruiz y Conde (2023) destacan que los jóvenes en España enfrentan una situación particularmente difícil debido a la falta de inversión en políticas a largo plazo que beneficien a las generaciones más jóvenes. Esto se debe, en parte, a la presión que ejerce el gasto en pensiones sobre las finanzas públicas. La falta de reformas en el sistema de pensiones, unida al envejecimiento de la población, limita la capacidad del Estado para implementar políticas que podrían mejorar las perspectivas económicas y laborales de los jóvenes. Así, los jóvenes se encuentran atrapados en un sistema que prioriza a las generaciones mayores, mientras enfrentan un mercado laboral precario y un acceso limitado a oportunidades de desarrollo económico (Urbano et al., 2021).

La "aritmética demográfica", como la denominan Conde-Ruiz y Conde (2023), refleja un desafío estructural: un número decreciente de trabajadores y un aumento sostenido de jubilados pone en riesgo la sostenibilidad del sistema de pensiones basado en el reparto. En este contexto, las expectativas de las generaciones más jóvenes respecto a la desigualdad en el futuro pueden estar profundamente marcadas por su posición dentro de esta dinámica intergeneracional. Los jóvenes, que enfrentan mayor precariedad laboral y menor acceso a oportunidades, podrían tener expectativas más negativas sobre la evolución de las desigualdades económicas, ya que perciben que el sistema actual no favorece su inclusión ni su bienestar a largo plazo (Úbeda et al., 2020)

Además, el mercado laboral en España presenta ineficiencias que afectan a las diferentes generaciones de manera desigual. La baja productividad laboral en comparación con otros países industrializados, atribuida no solo a las deficiencias del sistema educativo sino

también a las ineficiencias en el propio mercado, afecta tanto a los jóvenes como a los trabajadores mayores. Sin embargo, los jóvenes son particularmente vulnerables, ya que entran en un mercado laboral saturado y con menos oportunidades de estabilidad a largo plazo. Estas condiciones podrían llevar a que los jóvenes perciban una mayor desigualdad futura, especialmente si creen que las políticas actuales no están diseñadas para mejorar su situación (Dolado et al., 2013).

La deuda pública, según Conde-Ruiz y Conde (2023), es otro factor que influye en las percepciones de desigualdad. El uso de la deuda pública para cubrir gastos corrientes en lugar de para inversiones estratégicas en momentos de recesión afecta negativamente a las generaciones futuras. Esta política fiscal, que favorece las necesidades actuales sobre las futuras, puede generar un sentimiento de inequidad intergeneracional. Las generaciones jóvenes, que eventualmente heredarán esta deuda, pueden percibir que la carga financiera y económica recaerá desproporcionadamente sobre ellas, lo que podría influir en sus expectativas de una mayor desigualdad económica en el futuro.

En definitiva, la variable edad en este marco conceptual captura cómo las experiencias vitales y las políticas económicas y sociales afectan las percepciones sobre la desigualdad. Los jóvenes, en particular, pueden esperar un futuro de mayores desigualdades debido a su posición vulnerable dentro de las estructuras económicas y políticas actuales.

2.2 Sexo

Las expectativas sobre la evolución de las desigualdades económicas están fuertemente influenciadas por factores de género. Diversos estudios han demostrado que hombres y mujeres tienen percepciones distintas sobre las desigualdades económicas futuras, en gran medida debido a las diferentes experiencias y roles de género que asumen en la sociedad. Las mujeres, en particular, tienden a anticipar mayores desigualdades debido a las expectativas que enfrentan en relación con el trabajo doméstico y el mercado laboral, mientras que los hombres suelen mostrar una percepción menos aguda de estas diferencias.

Fetterolf y Eagly (2011) exploraron cómo las mujeres jóvenes, en un experimento basado en la teoría de los “posibles yo”, perciben la igualdad de género en sus vidas futuras. El estudio reveló que, aunque las participantes esperaban igualdad en algunos aspectos de

su vida profesional y personal, continuaban previendo una mayor carga de trabajo doméstico en comparación con sus futuros esposos. Esto es significativo, ya que demuestra que, incluso con mayores niveles de educación y empleo, las mujeres anticipan desigualdades persistentes en la distribución del trabajo no remunerado. Además, las participantes que esperaban estar empleadas a tiempo completo también anticipaban mayores niveles de satisfacción personal y bienestar emocional, pero con un coste en sus relaciones familiares, lo que subraya la compleja interacción entre roles de género, empleo y desigualdad percibida (Fetterolf y Eagly, 2011).

En un estudio relacionado, Gartzia y Fetterolf (2016) analizaron las expectativas de estudiantes universitarios sobre la división de roles de género en sus vidas futuras. La investigación, que incluyó a hombres y mujeres de España y Estados Unidos, reveló que las mujeres eran más propensas que los hombres a esperar trabajos a tiempo parcial y responsabilidades domésticas, lo que influía en sus percepciones de desigualdad. Los autores concluyeron que las expectativas de las mujeres sobre su futuro laboral y doméstico reflejan una conciencia más aguda de las desigualdades socioeconómicas, mientras que los hombres tendían a prever una vida con menos responsabilidades domésticas, lo que podría explicar su menor percepción de las desigualdades estructurales. Este estudio destaca cómo las expectativas de género juegan un papel fundamental en la forma en que las personas evalúan su futuro y las desigualdades que podrían enfrentar (Gartzia y Fetterolf, 2016).

Por otro lado, D'Acunto et al. (2021) aportan una perspectiva diferente al investigar cómo los roles de género influyen en las expectativas económicas, específicamente en la percepción de la inflación futura. El estudio encontró que las mujeres, debido a su mayor exposición a las fluctuaciones de precios en bienes del hogar, tienden a anticipar mayores tasas de inflación que los hombres. Este fenómeno, denominado “brecha de expectativas de género”, se debe en gran parte a los roles tradicionales de género que asignan a las mujeres la responsabilidad principal de las compras domésticas. Según los autores, esta diferencia en las expectativas podría tener efectos importantes en las decisiones económicas a largo plazo de las mujeres, contribuyendo a una mayor percepción de desigualdades económicas futuras (D'Acunto et al., 2021). Con lo cual, según estos autores, las expectativas sobre las desigualdades económicas futuras estarían influenciadas por el género.

2.3 Estado civil

Las percepciones sobre las desigualdades económicas pueden variar significativamente en función del estado civil de las personas. En general, las personas casadas o en relaciones estables suelen ser menos pesimistas en cuanto a la evolución de las desigualdades en comparación con aquellas que están solteras, viudas o divorciadas. Esta diferencia en las percepciones puede explicarse principalmente por los factores de estabilidad económica y emocional que acompañan a las relaciones estables.

Estudios recientes han demostrado que el matrimonio o una relación estable proporciona una mayor seguridad financiera. Según Lurie y Stier (2021), las personas casadas tienden a tener ingresos más altos y un mayor bienestar económico en comparación con las personas solteras o divorciadas, lo que les permite afrontar mejor las adversidades económicas. En Israel, por ejemplo, se encontró que los individuos casados tienen un ingreso familiar más alto en promedio, lo que les permite mantener una perspectiva más optimista sobre el futuro (Lurie y Stier, 2021).

Por otro lado, las personas solteras o divorciadas enfrentan mayores dificultades financieras y, en consecuencia, tienden a tener una visión más pesimista sobre las desigualdades futuras. Mohan-Neill et al. (2014) encontraron que las personas solteras, en particular las mujeres, presentan menores ingresos y menor acumulación de riqueza que las personas casadas, lo que las hace más vulnerables a las fluctuaciones económicas y contribuye a una percepción de mayores desigualdades (Mohan-Neill et al., 2014)

El bienestar emocional también es un factor clave en estas percepciones. Las relaciones estables proporcionan apoyo emocional, lo que contribuye a reducir el estrés asociado con la inseguridad económica. Artazcoz et al. (2011) encontraron que las personas casadas o en relaciones de pareja reportan mejor salud mental y bienestar en comparación con aquellos que están solteros o viudos. Esto implica que la estabilidad emocional derivada de una relación estable permite a las personas tener una visión más positiva del futuro, incluso en tiempos de incertidumbre económica (Artazcoz et al., 2011).

En contraste, las personas que han experimentado una ruptura matrimonial, como el divorcio o la viudez, suelen experimentar una disminución significativa en su bienestar económico. Choi y Marks (2013) subrayan que las personas en situaciones de conflicto marital o divorcio muestran mayores niveles de deterioro físico y emocional, lo que aumenta su percepción de vulnerabilidad económica y su pesimismo respecto a las

desigualdades futuras. Las personas divorciadas, en particular, reportan mayores dificultades económicas, lo que refuerza la percepción de desigualdades en el futuro (Choi y Marks, 2013)

Por lo tanto, las personas casadas o en relaciones estables, debido a su mayor estabilidad económica y emocional, tienden a ser más optimistas respecto al futuro de las desigualdades. En cambio, aquellos en situaciones de mayor vulnerabilidad financiera, como las personas solteras, divorciadas o viudas, muestran una tendencia más pesimista en cuanto a la evolución de las desigualdades en el futuro.

2.4 Ideología política

La desigualdad económica se refiere a la distribución inequitativa de los recursos dentro de una sociedad, y la manera en que se percibe y se justifica está profundamente influenciada por las ideologías políticas. Según la Real Academia Española (2018), la ideología es el "conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político". Este concepto es crucial para entender cómo las ideologías moldean las percepciones sobre la desigualdad. Las ideologías que justifican la desigualdad operan como sistemas de creencias que permiten a las personas racionalizar, legitimar y perpetuar las disparidades económicas. Jost, Wakslak et al. (2008) señalan que estas racionalizaciones no solo facilitan la aceptación de la desigualdad, sino que también reducen las respuestas emocionales o morales que podrían conducir a apoyar medidas redistributivas.

La ideología política, por tanto, es un factor clave en la percepción y legitimación de la desigualdad económica. Las ideologías, entendidas como conjuntos de creencias y valores que guían el pensamiento y las acciones de las personas, influyen profundamente en cómo se percibe la distribución de los recursos y en la manera en que se racionalizan las desigualdades dentro de una sociedad. Según Kunda (1990), las ideologías inducen un tipo de "razonamiento motivado", donde las personas tienden a ajustar sus estimaciones y juicios sobre la desigualdad económica en función de sus sistemas de creencias, lo que es especialmente importante en temas relacionados con la justicia social y la distribución económica.

Los estudios previos muestran que las personas con ideologías conservadoras tienden a percibir menos desigualdad económica y a aceptar las diferencias económicas con mayor facilidad que quienes se identifican con ideologías más liberales (Chambers et al., 2014;

Jost et al., 2008; Napier & Jost, 2008). Las ideologías conservadoras enfatizan la meritocracia, la igualdad de oportunidades y la movilidad social como explicaciones legítimas para las diferencias económicas, reduciendo así la necesidad de intervenir en los sistemas económicos para corregir estas disparidades.

Por otro lado, las personas con ideologías más liberales, orientadas hacia la justicia social, tienden a percibir mayores niveles de desigualdad y a rechazar más fuertemente estas diferencias. Aquellos que se posicionan en la izquierda del espectro político son más propensos a señalar problemas estructurales como la corrupción, las clases sociales y los desahucios, y a promover medidas redistributivas para reducir las brechas económicas. Sin embargo, García (2019) señala que, aunque las personas de ideología liberal abordan con mayor frecuencia temas de justicia social, las diferencias entre grupos de izquierda y derecha en cuanto a la percepción de la desigualdad no siempre son consistentes ni robustas.

Además, las ideologías políticas también influyen en el acceso a la información y en la interpretación de la misma. Castillo et al. (2012) sugieren que las personas de menor estatus socioeconómico tienden a subestimar las brechas económicas debido a que suelen tener menos información sobre los ingresos de las personas con mayores recursos. De manera similar, las personas con ideologías conservadoras tienden a percibir menos desigualdad en comparación con las personas con ideologías más progresistas (Chambers et al., 2014). Estas diferencias en la percepción de la desigualdad pueden estar motivadas por el acceso diferencial a la información y por la influencia de las creencias sobre el mérito, la justicia y la movilidad social.

A grandes rasgos, la ideología política juega un papel fundamental en la forma en que las personas perciben y justifican la desigualdad económica. Las personas que se identifican con ideologías conservadoras tienden a aceptar más las desigualdades, mientras que quienes se posicionan en la izquierda del espectro político están más inclinados a cuestionarlas y a demandar justicia social. No obstante, como sugiere García (2019), estas diferencias ideológicas no siempre son consistentes ni determinantes, lo que resalta la complejidad de la relación entre ideología y percepción de la desigualdad.

2.5 La clase social subjetiva

La clase social subjetiva se refiere a cómo los individuos perciben su posición dentro de la estructura socioeconómica, y este autoconcepto tiene un impacto significativo en la manera en que se perciben las desigualdades económicas. La clase social no solo refleja el acceso a recursos materiales, sino que también influye en las creencias, actitudes y legitimación de las diferencias sociales. Según Thal (2017), las personas de clase alta tienden a ver sus logros como resultado de su propio esfuerzo individual, lo que reduce su preocupación por las desigualdades económicas, ya que no se sienten víctimas de prejuicios o discriminación, a diferencia de las personas de clase baja.

La percepción de la clase social subjetiva también está fuertemente influenciada por las comparaciones sociales inmediatas. Dawtry, Sutton y Sibley (2015) y Galesic, Olsson y Rieskamp (2012) subrayan que las personas tienden a utilizar su entorno más cercano como referencia para evaluar su posición relativa dentro de la sociedad. Esto significa que la percepción de la clase social es un fenómeno relacional: se construye en función de cómo los individuos se comparan con quienes les rodean. Las personas de clases altas, al verse rodeadas de individuos con niveles similares de ingresos y oportunidades, tienden a subestimar la magnitud de las desigualdades a nivel social, ya que sus evaluaciones están basadas en un entorno de relativa homogeneidad económica.

Por el contrario, aquellos que se perciben como parte de la clase baja tienden a tener una mayor conciencia de las desigualdades, ya que son más propensos a enfrentarse a barreras estructurales y discriminación. Estas experiencias no solo les hacen más sensibles a las disparidades económicas, sino que también afectan su percepción de la justicia social y de las oportunidades disponibles. Irwin (2018) señala que las comparaciones sociales inmediatas también juegan un papel en estas percepciones, ya que las personas de clases más bajas suelen vivir en contextos donde la pobreza y la precariedad son la norma, lo que influye en su evaluación de las desigualdades y en sus expectativas sobre la movilidad social.

Además, las personas de clase alta tienden a legitimar su posición en la sociedad como merecida y fruto de su esfuerzo individual, lo que contribuye a una menor preocupación por las desigualdades. En contraste, las personas de clase baja suelen interpretar las diferencias económicas como resultado de barreras estructurales, lo que las lleva a cuestionar la justicia del sistema económico (Kraus et al., 2017)

Recapitulando, la clase social subjetiva es un factor crucial que moldea la percepción de la desigualdad económica. Las personas de clases más altas tienden a subestimar las desigualdades debido a sus realidades inmediatas y a su creencia en el mérito personal, mientras que las personas de clases más bajas son más conscientes de las desigualdades debido a las barreras y dificultades que enfrentan en su vida cotidiana. Estas diferencias en la percepción de la desigualdad tienen un impacto directo en las expectativas que los individuos tienen sobre la evolución futura de las desigualdades sociales.

Además, cabe destacar que si las personas de clases más bajas además pertenecen o se identifican con ideologías de izquierda el impacto en las expectativas de las desigualdades sería incluso mayor. La investigación de Jost y Hunyady (2005), indica que las ideologías políticas influyen en la percepción de la desigualdad, especialmente cuando se combinan con la autopercepción de la posición social. Las personas de ideología de izquierda que se perciben en una clase social baja tienden a ser más críticas con el sistema y, por tanto, más propensas a esperar un aumento en las desigualdades, en comparación con las personas de ideología de izquierda que se perciben en una clase social alta.

2.6 Situación laboral

La situación laboral es relevante de estudiar en la percepción de desigualdades y en las expectativas sobre su evolución futura, ya que influye tanto en el bienestar económico inmediato como en las oportunidades de desarrollo a largo plazo. Las condiciones laborales, como la estabilidad del empleo, el nivel de ingresos, la calidad del trabajo y el acceso a beneficios sociales, afectan directamente la manera en que las personas evalúan las desigualdades económicas y proyectan su crecimiento o disminución.

La segmentación del mercado laboral, que divide los empleos en sectores formales y precarios, es una fuente persistente de desigualdad. Esta división genera barreras estructurales a la movilidad social, limitando el acceso a empleos estables y mejor remunerados para quienes están atrapados en trabajos temporales o informales (Fernández Huerfano, 2010). Según Ravallion (2011), las percepciones de desigualdad no solo están influenciadas por la situación objetiva de los ingresos, sino también por las comparaciones sociales inmediatas que hacen las personas en función de sus condiciones laborales. Los trabajadores precarios tienden a experimentar mayores niveles de ansiedad económica y desconfianza hacia el sistema, lo que a menudo se traduce en una percepción de desigualdad más alta y en expectativas pesimistas sobre su

reducción futura.

En el caso de España, la precariedad laboral ha sido un fenómeno destacado, especialmente entre los jóvenes. La investigación de Urbano et al. (2021) revela que el empleo temporal y los bajos salarios son más comunes entre este grupo, lo que genera una percepción de desigualdad económica que se proyecta hacia el futuro como una barrera para la estabilidad financiera y la movilidad social. Las personas con empleos estables y bien remunerados suelen percibir menos desigualdades económicas, en parte porque su entorno inmediato les ofrece una experiencia laboral más favorable. Según Rego-Agraso y Rial-Sánchez (2018), los trabajadores con mayor estabilidad en su empleo tienden a ser más optimistas respecto a las oportunidades económicas futuras. Por otro lado, los desempleados y aquellos en empleos informales tienen una percepción más negativa de la evolución de la desigualdad. Estudios como el de Alonso et al. (2017) señalan que la falta de acceso a empleos estables, combinada con la percepción de una distribución injusta de los recursos, fomenta un sentimiento de descontento que contribuye a la desconfianza hacia el sistema y a la proyección de mayores desigualdades en el futuro.

El contexto institucional y las políticas laborales de un país también juegan un papel determinante. En mercados laborales altamente desregulados, donde la protección laboral es limitada, los trabajadores más vulnerables suelen experimentar mayores desigualdades y proyectar un crecimiento sostenido de estas. En el caso de España, los esfuerzos por reducir la segmentación del mercado laboral han sido limitados, lo que perpetúa las condiciones de desigualdad entre trabajadores de distintos sectores (Cano Cabrera & Matos-Silveira, 2021). Además, la falta de inversión en programas de capacitación y políticas inclusivas agrava la percepción de desigualdad. Estudios como el de Martínez et al. (2019) han demostrado que la orientación profesional y el desarrollo de competencias transversales pueden mejorar significativamente las perspectivas de empleabilidad, reduciendo la percepción de desigualdad futura y promoviendo una mayor inclusión laboral.

La situación laboral también tiene un impacto psicológico significativo en las percepciones de desigualdad. Según Kraus et al. (2017), las experiencias laborales precarias generan un sentimiento de exclusión y vulnerabilidad, lo que refuerza la percepción de que las desigualdades económicas están aumentando. Las personas que

consideran que su situación laboral actual no les ofrece oportunidades para mejorar tienden a ser más pesimistas respecto a la posibilidad de una reducción de las desigualdades en el futuro. Este pesimismo es especialmente pronunciado en contextos donde la movilidad laboral es baja y las redes de protección social son débiles (Urbano et al. 2021). Por lo tanto, la situación laboral influye de manera decisiva en las percepciones y expectativas sobre la evolución de las desigualdades. La precariedad laboral, combinada con un acceso desigual a oportunidades y políticas públicas inadecuadas, amplifica la percepción de desigualdad económica y fomenta expectativas pesimistas sobre su reducción futura.

2.7 El nivel educativo

El nivel educativo es un factor clave en la percepción de la desigualdad económica, ya que influye directamente en la capacidad de los individuos para comprender y evaluar críticamente la distribución de los recursos en la sociedad. Según Breen y Chung (2015), aunque la educación tiene una relación positiva con los ingresos, su impacto en la reducción de la desigualdad es limitado. A pesar de que la mejora en los niveles educativos podría reducir la disparidad económica entre grupos, los autores argumentan que las políticas educativas por sí solas no son suficientes para reducir significativamente la desigualdad en el largo plazo (Breen y Chung, 2015). Por su parte, Prettnner y Schaefer (2016), sostienen que la educación superior puede contribuir a la reducción de la desigualdad en las primeras etapas del crecimiento económico, pero con el tiempo, a medida que más personas acceden a la educación, las diferencias en los niveles educativos entre grupos sociales terminan por incrementar la desigualdad, lo que demuestra la dualidad de la educación como factor mitigador y, a la vez, amplificador de la desigualdad (Prettnner y Schaefer, 2016).

Además, Pfeffer (2018) analiza cómo las diferencias en la riqueza familiar influyen en el acceso a la educación superior, lo que crea disparidades significativas en los logros educativos. Estas diferencias, a su vez, perpetúan la desigualdad económica a largo plazo, ya que aquellos que provienen de familias más adineradas tienen mayores oportunidades educativas, reforzando un ciclo de privilegios que aumenta la brecha económica entre los más ricos y los más pobres (Pfeffer, 2018). Por último, Bussemeyer (2012) destaca que los niveles de desigualdad económica también influyen en las preferencias de los individuos sobre el gasto en educación. En sociedades con mayores niveles de desigualdad, se observa un mayor conflicto entre ricos y pobres respecto a las inversiones públicas en

educación, ya que los más adinerados tienden a apoyar el gasto en educación cuando este les beneficia, mientras que los sectores menos favorecidos perciben un acceso desigual a las oportunidades educativas (Busemeyer, 2012).

En pocas líneas, el nivel educativo es una variable ambigua para determinar la percepción de la desigualdad económica, ya que las personas con mayor educación tienden a tener una visión más crítica y precisa de las desigualdades, por lo tanto, podrían tener más probabilidad de esperar un aumento en las desigualdades futuras. Por otro lado, quienes provienen de entornos menos favorecidos experimentan barreras en las oportunidades económicas que perpetúan las disparidades en las oportunidades educativas y, por lo tanto, en los resultados económicos y se podría esperar que las personas con un menor nivel educativo esperasen un aumento de las desigualdades, pues las experimentan de primera mano.

La percepción de la desigualdad económica es un fenómeno complejo que va más allá de los indicadores económicos objetivos, como el índice de Gini o la ratio 90/10, los cuales miden las disparidades en la distribución de los recursos de manera precisa y cuantificable. A diferencia de estos indicadores, la percepción de la desigualdad es subjetiva y está moldeada por múltiples factores que operan a niveles social, intergrupales e individual (Binelli y Loveless, 2016). Esta percepción no refleja únicamente datos estadísticos, sino que surge de un conjunto de experiencias personales, contextos sociales, creencias ideológicas y valores culturales. Es un constructo relacional y relativo, basado en cómo las personas comparan su situación con la de otros en su entorno inmediato o en la sociedad en general.

A partir de esta perspectiva, queda claro que la percepción de la desigualdad no siempre coincide con las estimaciones numéricas sobre la distribución de los recursos económicos. Tal como señala Sands (2017), las experiencias individuales, las creencias sobre justicia social y las situaciones vividas influyen de manera significativa en cómo las personas perciben la desigualdad. Esta divergencia entre la percepción subjetiva y la realidad objetiva plantea importantes interrogantes sobre la manera en que las personas entienden y reaccionan ante las desigualdades en sus sociedades.

El marco teórico sugiere que cualquier análisis sobre la desigualdad económica debe considerar tanto los datos objetivos como las percepciones subjetivas que las personas tienen sobre las disparidades en la distribución de los recursos. Estas percepciones son

esenciales para comprender las expectativas sobre la evolución de las desigualdades y para diseñar políticas que no solo aborden las disparidades económicas reales, sino también las creencias y actitudes que las legitiman o cuestionan.

3. Hipótesis de investigación y modelo

La revisión de la literatura previa nos ha permitido establecer las siguientes hipótesis.

Hipótesis I: Las personas casadas o en pareja de hecho tienen menos probabilidad de esperar un aumento en las desigualdades futuras.

Hipótesis II: La percepción de pertenecer a una clase social baja está asociada a una mayor probabilidad de prever un aumento en las desigualdades futuras.

Hipótesis III: Las personas que se identifican con ideologías políticas de izquierda son más propensas a esperar un aumento en las desigualdades en comparación con aquellas que se identifican con ideologías de derecha.

Hipótesis IV: El efecto de la ideología política en la percepción de un aumento en las desigualdades es más fuerte para las personas que se perciben en una clase social baja.

A partir de estas hipótesis, realizaremos un modelo LOGIT.

Modelo de variable dependiente binaria:

La función de distribución de la distribución logística (modelo LOGIT) es un método estadístico que se utiliza cuando la variable dependiente es dicotómica, es decir, tiene dos posibles resultados. A diferencia de la regresión lineal, el valor que toma la función estima la probabilidad de que ocurra un evento según un conjunto de variables independientes. En este caso, el objetivo es analizar qué factores influyen en la probabilidad de que las personas perciban un aumento de las desigualdades en el futuro. El modelo LOGIT se estima por el método de la máxima verosimilitud y no hace falta añadir la perturbación aleatoria u ya que el modelo ya es, de por sí, aleatorio.

El modelo se expresa mediante la siguiente ecuación:

$$\left\{ \begin{array}{l} \text{Prob}(Y = 1) = \frac{e^z}{1+e^z} \\ z = \beta_1 + \beta_2 * \text{edad} + \beta_3 * \text{mujer} + \beta_4 * \text{casado} + \beta_5 * \text{ideologia} + \beta_6 * \text{clasealta} \\ \quad + \beta_7 * \text{jubilado} + \beta_8 * \text{paro} + \beta_9 * \text{estudiante} + \beta_{10} * \text{trabajodomest} \\ \quad + \beta_{11} * \text{otrasitu} + \beta_{12} * \text{estudios} + \beta_{13} * (\text{ideologia} * \text{clasealta}) \end{array} \right.$$

Donde:

- Prob(Y=1) es la probabilidad de que el encuestado espere que las desigualdades aumenten (probabilidad de que la variable Y tome el valor 1).
- $\beta_2, \dots, \beta_9$ son los coeficientes asociados a las variables independientes (X_i)

La variable dependiente será recodificada de la siguiente manera:

- 1 = Aumentarán las desigualdades
- 0 = No aumentarán (Incluye las categorías "Permanecerán iguales" y "Disminuirán")
- Se eliminan los “no sé”, “no contesta”. Porque las respuestas de estos encuestados no nos son relevantes para este estudio, ya que no se posicionan en si las desigualdades aumentarán o no.

Cada coeficiente de las variables independientes ($\beta_1, \beta_2, \dots$) nos sirve para interpretar el impacto (positivo o negativo) en $Y=1$. Un coeficiente positivo sugiere que un aumento en la variable independiente está asociado con un aumento en la probabilidad de que el evento ocurra (por ejemplo, que se perciba un aumento en las desigualdades). Un coeficiente negativo indica que un aumento en la variable independiente reduce la probabilidad de que ocurra el evento. El efecto que tiene en la probabilidad de $Y=1$, un incremento de una unidad en una de las variables no es beta, sino que es $p.(1-p).\beta$, por lo tanto depende del valor de partida de esa X y de los valores del resto de las variables explicativas. En este trabajo, usaremos la pendiente que es el efecto marginal para el individuo promedio. Las pendientes expresan los puntos de probabilidad que aumentan al cambiar la variable. Para el estudio de este modelo usaremos Gretl, una herramienta de análisis econométrico de código abierto que se utiliza para estimar modelos econométricos.

En el modelo propuesto, se incluye una interacción entre la ideología política y la clase social subjetiva. Esto permite analizar cómo la relación entre la ideología política y la percepción de las desigualdades cambia según la autopercepción de la clase social. La inclusión de un término de interacción β_9 *(Ideología política $\times$ Clase social subjetiva) en la ecuación permite identificar si el impacto de la ideología política sobre la percepción de desigualdad varía en función de la clase social percibida por la persona.

Las hipótesis en forma de sistema se pueden expresar de la siguiente manera:

Hipótesis I: Estado civil (casado o pareja de hecho)

$H_0: \beta_4 = 0$ (No hay efecto)

$H_1: \beta_4 < 0$ (Estar casado reduce la probabilidad de percibir aumento de desigualdad)

Hipótesis II: Clase social subjetiva alta

$H_0: \beta_6 = 0$ (No hay efecto)

$H_1: \beta_6 > 0$ (Pertener a la clase alta reduce la probabilidad de prever un aumento)

Hipótesis III: Ideología política

$H_0: \beta_5 = 0$ (No hay efecto)

$H_1: \beta_5 < 0$ (Cuanto más a la izquierda, mayor probabilidad de prever aumento de desigualdad)

Hipótesis IV: Interacción entre clase social e ideología

$H_0: \beta_{13} = 0$ (No hay efecto)

$H_1: \beta_{13} > 0$ (El efecto negativo de la ideología política, se ve debilitado si el individuo es de clase social alta)

4. Material y métodos

4.1. Definición de variables

La variable dependiente (Y) es la expectativa sobre la evolución de las desigualdades. Esta variable recoge la percepción de los encuestados sobre la evolución futura de las desigualdades sociales en España en un horizonte de diez años. Se pregunta si creen que las desigualdades serán mayores, menores o iguales en comparación con la situación actual. Se recodifican las respuestas originales en dos categorías:

- 1 = Aumentarán
- 0 = No aumentarán (incluye las opciones "Permanecerán iguales" y "Disminuirán")

Variables independientes y su signo esperado según la revisión de la literatura:

- Edad:

Esta variable numérica discreta mide la edad exacta del encuestado en años completos. Se espera un signo positivo del parámetro β_2 , ya que como hemos visto en la literatura, las personas mayores tienden a ser más pesimistas respecto a la evolución de las desigualdades debido a su experiencia acumulada en contextos económicos más volátiles.

- Sexo:

Variable dicotómica donde las categorías de respuesta son:

- Hombre = 0
- Mujer = 1

Se espera un signo positivo de β_3 , ya que, según la literatura, las mujeres suelen percibir más desigualdad debido a su mayor exposición a discriminación y brechas estructurales.

- Estado civil: identifica el estado civil actual del encuestado. Se recodifican las respuestas originales (casado, soltero, viudo, separado o divorciado) en dos categorías, ya que como hemos estudiado en la literatura, se puede observar diferencias de estabilidad económica, según se esté casado o no:

- 1 = Casado/a
- 0 = Soltero/a (incluye las opciones "Viudo/a" y "Separado/a o divorciado/a")

Se espera un signo negativo de β_4 , ya que las personas casadas tienden a tener una percepción más optimista de la evolución de las desigualdades debido a la estabilidad económica y emocional asociada.

- Ideología política:

Variable numérica discreta que refleja la auto-ubicación ideológica del encuestado en una escala de 1 a 10, donde:

- 1 = Extrema izquierda
- 10 = Extrema derecha

Se espera un signo negativo de β_5 , ya que, según los autores estudiados en la literatura, las personas con ideologías conservadoras tienden a justificar más las desigualdades, reduciendo su percepción de su aumento futuro.

- Clase social subjetiva:

Mide la percepción del encuestado sobre su propia clase social. Se recodifican las respuestas en dos categorías para facilitar el estudio de la interacción con la variable anterior:

- 1 = Clase alta, media-alta y media
- 0 = Clase media-baja, trabajadora/obrero y baja/pobre

Se espera un signo negativo de β_6 , ya que, siguiendo las conclusiones de la literatura estudiada, las personas que se perciben en clases sociales altas tienden a subestimar las desigualdades.

- Situación laboral:

Variable categórica nominal que identifica la situación laboral del encuestado. Las categorías de respuesta son:

- Trabaja
- Jubilado o pensionista
- En paro
- Estudiante
- Trabajo doméstico no remunerado

- Otra situación

Para incluirla en el modelo se han creado 5 variables dicotómicas, siendo la respuesta “Trabajo” la base de referencia. Los signos esperados de los parámetros β , según la literatura por categoría son:

- Jubilado o pensionista (-) β_7 : Estabilidad en los ingresos gracias a las pensiones, lo que se asocia con una menor percepción de aumento en las desigualdades.
- En paro (+) β_8 : Vulnerabilidad económica directa, lo que genera una percepción más negativa respecto a la evolución de las desigualdades.
- Estudiante (+) β_9 : Expectativas inciertas sobre el mercado laboral, lo que puede llevar a prever un aumento de las desigualdades.
- Trabajo doméstico no remunerado (+) β_{10} : Exposición a la falta de reconocimiento y remuneración, asociado con una mayor percepción de desigualdades.
- Otra situación β_{11} : Dependerá del contexto específico de los encuestados.

- Nivel educativo:

Variable categórica ordinal que mide el nivel de estudios alcanzado por el encuestado.

Las categorías de respuesta se han convertido en número en una escala de 1 a 5:

- 1 = Sin estudios
- 2 = Primaria
- 3 = Secundaria 1ª etapa
- 4 = Secundaria 2ª etapa o Formación Profesional
- 5 = Estudios superiores

Se espera un signo positivo de β_{12} , ya que cómo indicamos en la revisión de la literatura, un mayor nivel educativo está asociado con una percepción más crítica de las desigualdades, lo que lleva a prever un aumento de estas.

4.2. Obtención de datos y estudio descriptivo de la muestra

Este estudio se basa en los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) recogidos en el estudio número 3466, "Desigualdades y Tendencias Sociales", de junio de 2024. La muestra incluyó 4.006 entrevistas a población mayor de 18 años en España, distribuidas por comunidades autónomas. El muestreo fue aleatorio, con el 79,3% de las entrevistas realizadas a través de teléfonos móviles, y se aplicaron cuotas de sexo y edad. Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 6 y el 11 de junio de 2024, con un margen de error de $\pm 1,6\%$ y un nivel de confianza del 95,5%. La encuesta incluyó temas como la percepción de desigualdades, movilidad social, expectativas económicas y creencias ideológicas, proporcionando una base sólida para el análisis de las expectativas sobre la evolución de las desigualdades. (Ver anexo 1 con la ficha técnica).

El proceso del análisis de los datos comenzó con la descarga y revisión del archivo de datos en Excel proporcionado por el CIS. Para garantizar la calidad del análisis, se eliminaron las columnas innecesarias, asegurando que cada columna correspondiera a una variable y que la primera fila contuviera los nombres de estas. Se verificó que no hubiera celdas vacías ni valores no numéricos en las variables que serían tratadas como cuantitativas. Además, se recodificaron la variable dependiente y las variables independientes (edad, sexo, estado civil, clase social subjetiva, nivel educativo, situación laboral e ideología política) según los objetivos del estudio, de manera que las categorías permitieran interpretar su influencia en la variable dependiente. También se eliminaron las respuestas "No sé", "No contesta" u "Otros" en variables clave para evitar sesgos en el análisis. Tras este proceso, el tamaño muestral se redujo de $N= 4.006$ entrevistas a $N= 3.274$.

En la tabla 1, se recogen los principales estadísticos de las variables del modelo, siendo la media, la única relevante para las variables dicotómicas. Para el resto de las variables también obtenemos la mediana, el mínimo, el máximo y el coeficiente de asimetría. Además, para conocer la distribución de la muestra obtenemos la desviación típica y el coeficiente de variación.

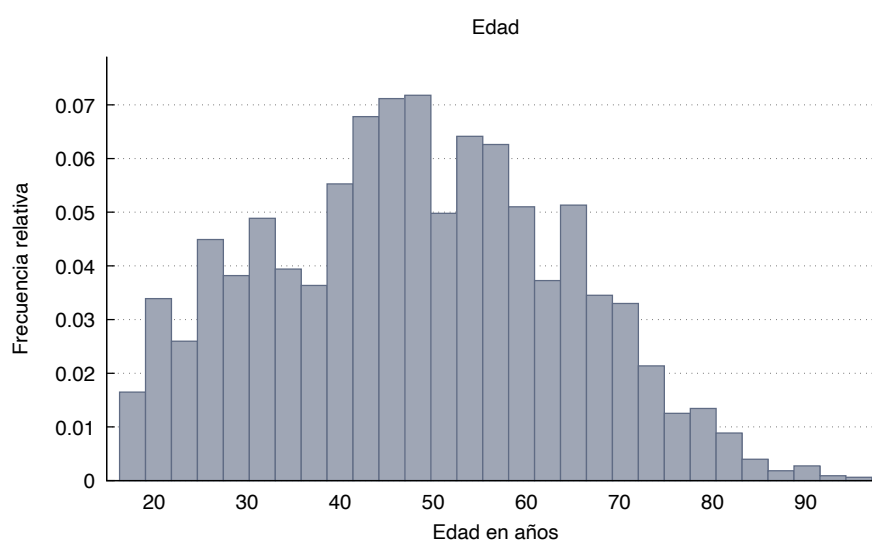
Tabla 1: Principales estadísticos de las variables del modelo

VARIABLE	Media	Mediana	Mínimo	Máximo	Desv. Típica.	C.V.	Asimetría
Más desigualdad	0,557						
Edad	48,35	49	18	96	15,85	0,328	0,106
Sexo	0,479						
Estado civil	0,468						
Ideología	4,664	5	1	10	2,398	0,514	0,374
Clase subjetiva	0,595						
Jubilado	0,182						
Paro	0,078						
Estudiante	0,046						
Trabajo domestico	0,024						
Otra situación	0,015						
Nivel de estudios	4,382	5	1	5	0,787	0,180	-1,368

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al estudio descriptivo de la muestra, conformada por 3.274 entrevistas tras la limpieza de datos, refleja una distribución equilibrada en términos de sexo y edad, asegurando la representatividad de distintos grupos poblacionales por sus características sociodemográficas. Como se observa en la figura 1, la variable edad presenta una distribución heterogénea, con valores comprendidos entre los 18 y más de 80 años. La media de edad se sitúa en torno a los 45 años, con una ligera mayor concentración de individuos en el tramo de 40 a 60 años. La distribución muestra una ligera asimetría a la derecha, indicando una menor representación de individuos jóvenes en comparación con los mayores.

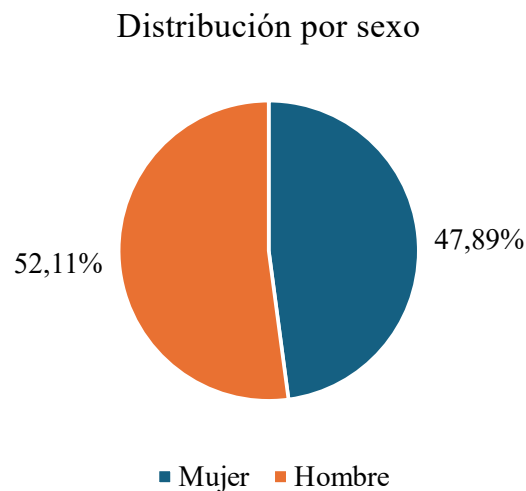
Figura 1: Histograma de la variable “edad”



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la variable de género, en la figura 2, podemos observar que la muestra está equilibrada con un 48 % de hombres y un 52 % de mujeres. Esta distribución se ajusta a la realidad poblacional española y permite realizar análisis sin sesgos de representación significativos. La homogeneidad en la proporción de género contribuye a la fiabilidad de los resultados obtenidos.

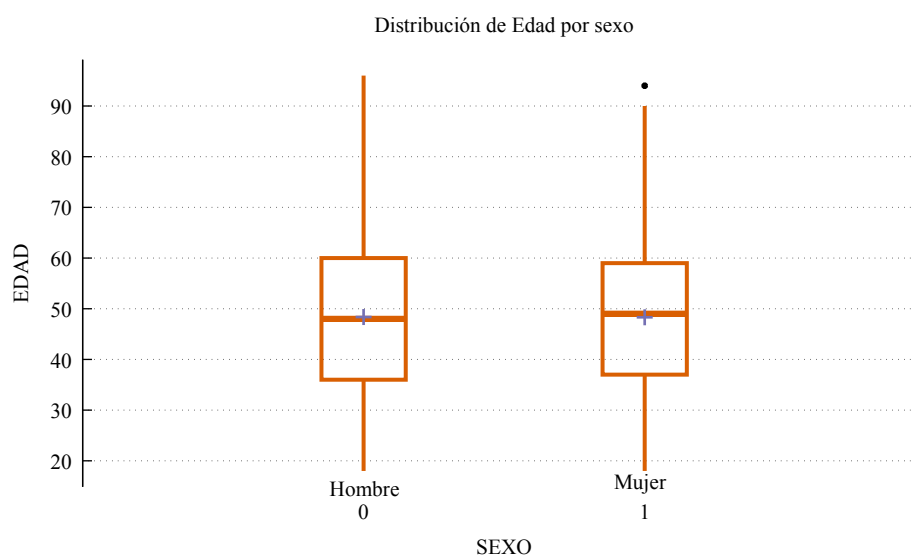
Figura 2: Gráfico de tarta de la variable “sexo”



Fuente: Elaboración propia

En la figura 3, podemos observar la distribución de la muestra por edad y sexo, destacando que la distribución según la edad es similar tanto en mujeres como hombres. Esta distribución permite abordar las percepciones de desigualdad en distintos momentos del ciclo vital, identificando posibles variaciones generacionales.

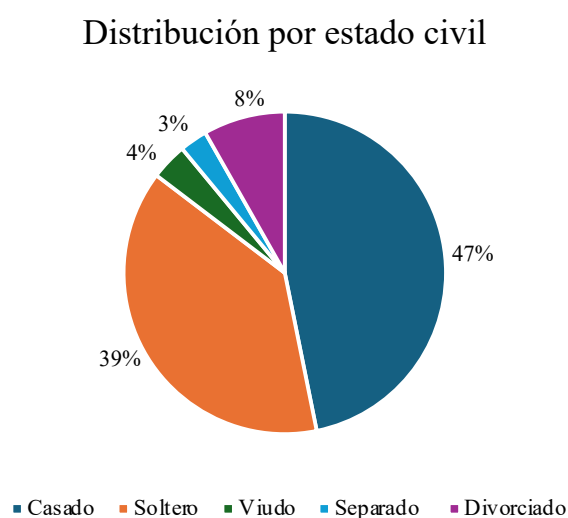
Figura 3: Gráfico de caja de las variables “edad” y “sexo”



Fuente: Elaboración propia

La muestra resulta ser bastante equilibrada en cuanto al estado civil de los encuestados. El 47% de la muestra está casada, mientras que un 39% es soltera. Por otro lado, los viudos representan un 4%, los separados un 3% y los divorciados un 8%. Esta variable es clave para analizar posibles diferencias en la percepción de la desigualdad según la estabilidad familiar y económica.

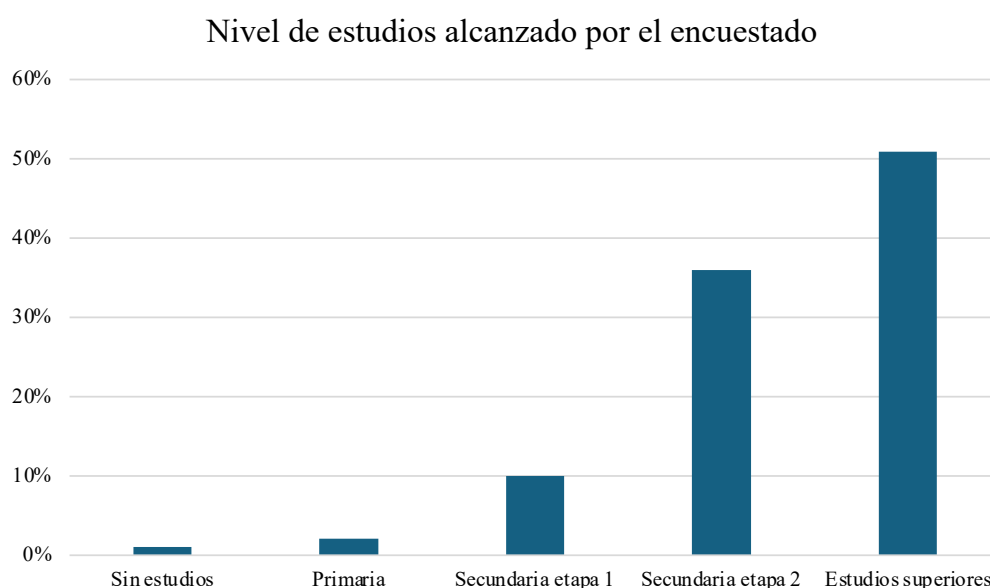
Figura 4: Gráfico de tarta de la variable “estado civil”



Fuente: Elaboración propia

El nivel educativo de la muestra es elevado, con un 50% de los encuestados que ha alcanzado estudios superiores y un 45% que ha completado la secundaria en sus diferentes etapas. Un 5% cuenta con solo estudios primarios y menos de un 2% no posee estudios. Este aspecto es relevante, ya que la educación influye directamente en la manera en que los individuos interpretan y proyectan la evolución de las desigualdades sociales.

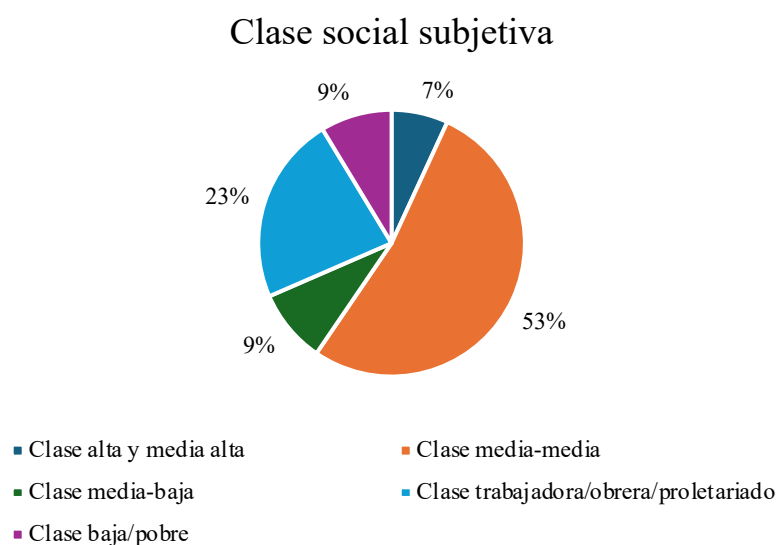
Figura 5: Gráfico de barras de la variable “nivel educativo”



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, identificamos en las variables socioeconómicas, la identificación subjetiva de clase, la ideología y la situación laboral de los encuestados. Estos datos permiten analizar cómo las percepciones sobre desigualdad varían entre los individuos. Uno de los factores clave en el análisis de la desigualdad es la percepción de clase social subjetiva. La figura 6, indica que el 53% de los encuestados se identifican dentro de la "clase media-media", mientras que el 23% se considera parte de la "clase trabajadora/obrero/proletariado". Un 9% se identifica con la "clase media-baja" y otro 9% con la "clase baja/pobre", mientras que solo un 7% se ubica en la "clase alta y media alta".

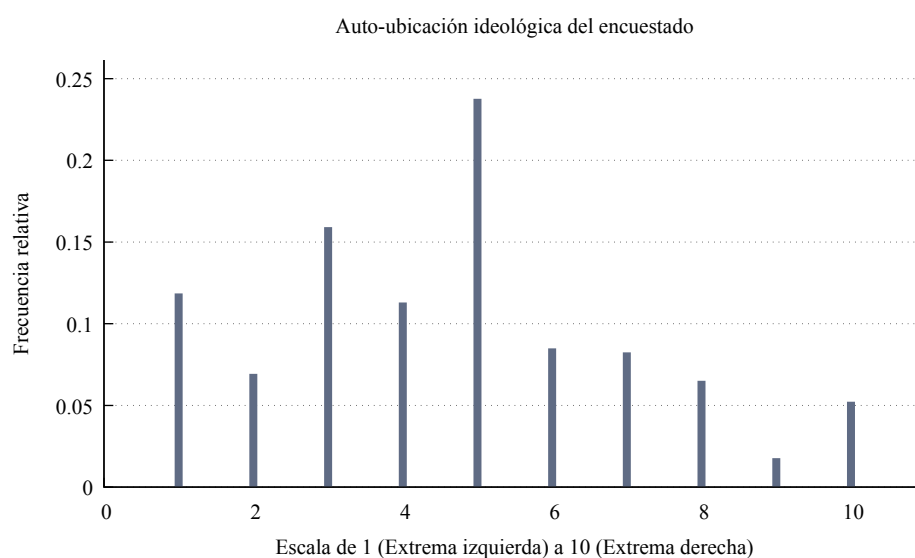
Figura 6: Gráfico de tarta de la variable “clase social subjetiva”



Fuente: Elaboración propia

En la figura 7, se puede observar que la variable sobre la ideología muestra una distribución diversa, en la que se pueden identificar diferencias en la percepción de la desigualdad según la ubicación ideológica de los encuestados.

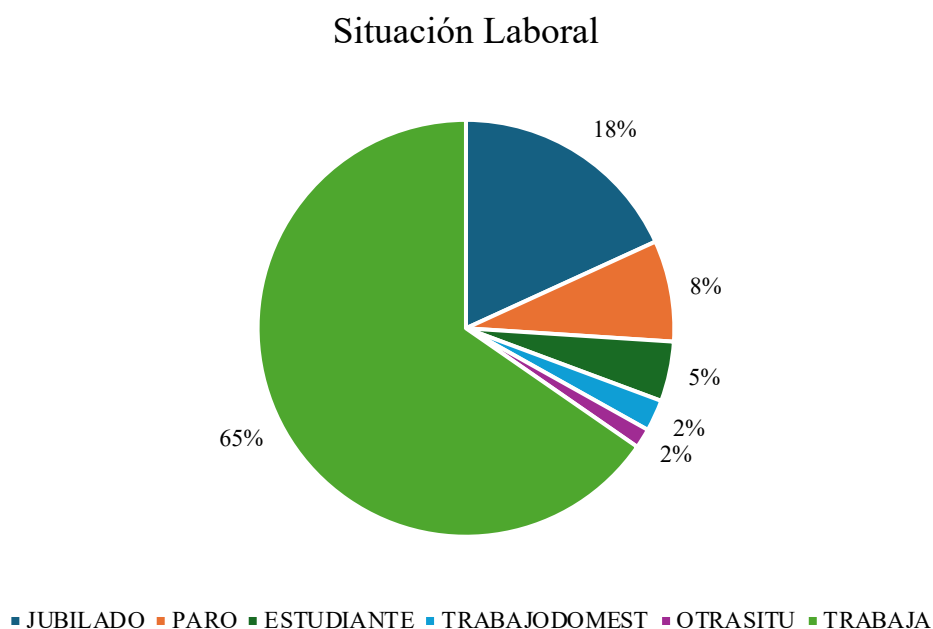
Figura 7: Gráfico de barras de la variable “ubicación ideológica”



Fuente: Elaboración propia

En la figura 8, podemos observar que la situación laboral refleja un panorama en el que el empleo sigue siendo la condición predominante, aunque un porcentaje significativo de encuestados se encuentra en situación de desempleo o inactividad laboral, lo que podría afectar su percepción de desigualdad económica. El 65% de los encuestados tiene empleo, mientras que un 8% se encuentra en situación de desempleo. Los jubilados representan el 18% de la muestra, los estudiantes el 5% y el resto se distribuye entre tareas del hogar (2%) y otras situaciones laborales (2%).

Figura 8: Gráfico de tarta de la variable “situación laboral”

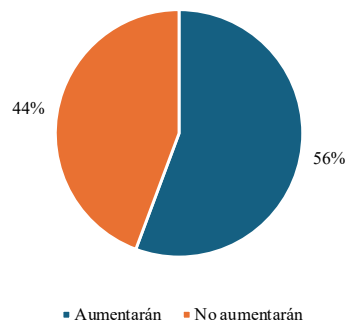


Fuente: Elaboración propia

El análisis de la variable dependiente indica que el 56% de los encuestados considera que las desigualdades aumentarán en el futuro, mientras que el 44% cree que se mantendrán o disminuirán. La distribución de respuestas no presenta una concentración extrema en ninguna de las opciones. Esto facilita el análisis de los factores que influyen en estas percepciones, permitiendo explorar cómo diferentes características sociodemográficas y subjetivas afectan la expectativa sobre la evolución de las desigualdades en España.

Figura 9: Gráfico de tarta de la variable “expectativas de desigualdades”

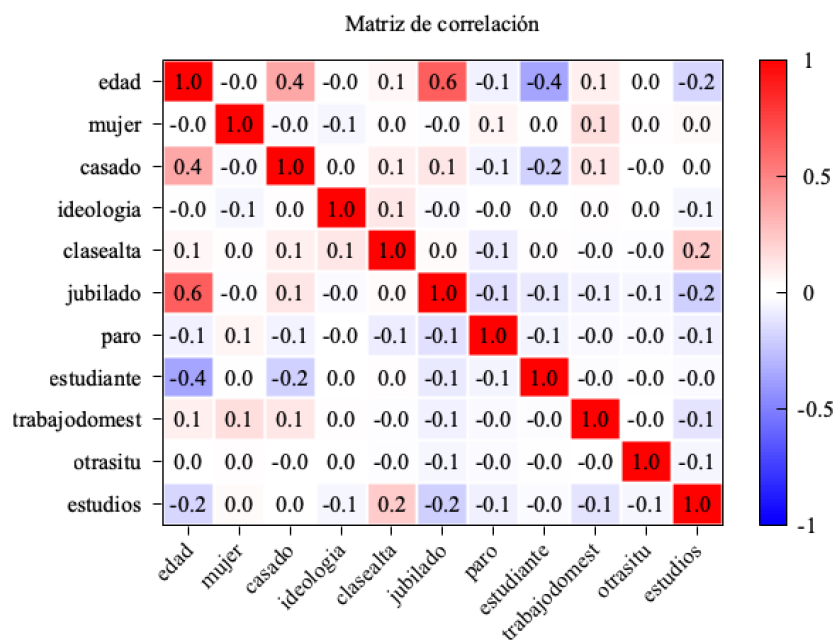
¿Crees que las desigualdades aumentarán?



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, interpretamos la matriz de correlación, que permite identificar la relación entre las variables independientes antes de la estimación del modelo LOGIT. En la figura 10, podemos observar que las correlaciones más altas se encuentran entre la edad y la variable jubilado (0.6), lo que era de esperar. También se observan correlaciones moderadas entre la variable "casado" y "edad" (0.4). Sin embargo, los coeficientes de correlación no alcanzan valores que sugieran problemas graves de colinealidad, lo que permite incluir todas las variables en el modelo sin necesidad de ajustes adicionales.

Figura 10: Matriz de correlación de las variables independientes del modelo



Fuente: Elaboración propia

5. Procedimientos

Una vez finalizada la limpieza de datos de la encuesta original, los mismos fueron importados a Gretl, asegurando que las columnas se asignaran correctamente a sus respectivas variables y que el formato de los datos fuera adecuado. Posteriormente, se realizó un análisis descriptivo para observar la distribución de las variables en la muestra, calculando estadísticos básicos como la media, la mediana y la desviación estándar. Dado que la variable dependiente es dicotómica, se optó por la estimación de un modelo LOGIT (Regresión Logística Binaria). Para ello, se definió la variable dependiente, se seleccionaron las variables explicativas y se incluyó una interacción entre ideología política y clase social subjetiva, con el objetivo de evaluar si la relación entre ideología y percepción de desigualdad varía en función de la autopercepción de la clase social. Tras la configuración del modelo, se procedió a su estimación en Gretl, obteniendo los coeficientes correspondientes.

En la interpretación de los resultados, se analizaron los coeficientes estimados, donde un coeficiente positivo indica que el aumento en la variable independiente incrementa la probabilidad de que la variable dependiente tome el valor "1" (esperar un aumento de las desigualdades), mientras que un coeficiente negativo sugiere que la variable independiente reduce dicha probabilidad. Se utilizó el contraste de significación individual (estadístico z en Gretl) para evaluar la significación de cada variable, y el contraste de razón de verosimilitudes (Chi-cuadrado) para determinar la significatividad global del modelo, considerando que cuanto mayor sea el estadístico y menor el p-valor, más evidencia habrá de que el modelo es significativo.

Por último, se evaluó la bondad del ajuste del modelo mediante el Pseudo R^2 de McFadden, que mide su capacidad explicativa, y la matriz de confusión, que permite comparar los valores predichos con los valores reales. Además, se calcularon la sensibilidad y la especificidad, donde la sensibilidad refleja el porcentaje de casos correctamente identificados como "1" (predicción de aumento de desigualdades correcta) y la especificidad el porcentaje de casos correctamente identificados como "0" (predicción de estabilidad o disminución de desigualdades correcta). Este procedimiento permitió analizar de manera rigurosa los factores que influyen en la percepción de la evolución de las desigualdades sociales en España.

6. Análisis y resultados

En la tabla 2, se presentan los resultados del modelo Logit, cada variable incluida en el modelo se acompaña de su respectivo coeficiente, desviación típica, estadístico z y p -valor asociado a ella.

La significancia de cada variable en la discusión se determinará según el p -valor asociado a su estadístico de contraste, considerando niveles de significación de 0,10, 0,05 y 0,01. Si la variable resulta significativa al 1% su p -valor vendrá acompañado de tres asteriscos (***), si es significativa al 5% aparecerá acompañado de dos asteriscos (**), y si es significativa al 10%, solo se marcará con un asterisco (*). Las variables que no presenten asteriscos en su p -valor no han resultado significativas en el estudio. La pendiente representa el efecto marginal del individuo promedio.

Tabla 2: Estimación del modelo

Modelo LOGIT usando las observaciones 1-3274

Variable dependiente: más desigualdad

Desviaciones típicas basadas en el Hessiano

Variable	Coeficiente	Desv. típica	z	Pendiente	valor p	
Constante	-0,134	0,299	-0,447	0,003	0,655	
Edad	0,012	0,003	3,500	0,012	0,001	***
Mujer	-0,103	0,073	-1,416	-0,025	0,157	
Casado	-0,119	0,078	-1,522	-0,029	0,128	
Ideología	0,029	0,023	1,277	0,007	0,202	
Clase alta	-0,372	0,157	-2,366	-0,091	0,018	**
Jubilado	-0,276	0,128	-2,156	-0,069	0,031	**
Paro	-0,197	0,136	-1,445	-0,049	0,148	
Estudiante	-0,541	0,190	-2,846	-0,135	0,004	***
Trabajo domestico	-0,217	0,240	-0,904	-0,054	0,366	
Otra situación	0,054	0,294	-0,182	-0,013	0,855	
Estudios	0,029	0,049	0,586	0,007	0,558	
Clase alta x ideología	-0,020	0,030	-0,648	-0,005	0,517	

Fuente: Elaboración propia

Para validar el modelo nos fijamos en el contraste de razón de verosimilitudes, en la tabla 3, que al tener un valor p cercano a cero, el modelo es conjuntamente significativo al 1%. Si comparamos la media de la variable dependiente (0,557) con el porcentaje de casos correctamente predichos (57,3%), podemos observar que este último solamente es ligeramente superior a la regla de la mayoría (55,7%), lo cual indica que la capacidad predictiva del modelo es muy baja. En cuanto a la bondad del ajuste del modelo a través

del Pseudo R^2 de McFadden, que mide su capacidad explicativa, tiene un valor muy bajo (0,017) posiblemente debido a la falta de variables explicativas.

Tabla 3: Estadísticos del modelo

Media de la variable dependiente	0,557	Desviación típica de la variable dependiente	0,497
R-cuadrado de McFadden	0,017	R-cuadrado corregido	0,011
Log-verosimilitud	-2211	Criterio de Akaike	4448
Criterio de Schwarz	4527	Criterio de Hannan-Quinn	4476

Número de casos "correctamente predichos" = 1877 (57,3 %)
$f(\beta'x)$ en la media de las variables independientes = 0,247
Contraste de razón de verosimilitudes: Chi-cuadrado (12) = 74,4239 [0,0000]

Fuente: Elaboración propia

Con la matriz de confusión, que permite comparar los valores predichos con los valores reales, podemos destacar una sensibilidad alta de 84,3% y una especificidad muy baja de 23,4%. Por lo tanto, nuestro modelo predice de forma más acertada los “1” que los “0”.

Tabla 4: Matriz de confusión del modelo

Matriz de confusión			
		Predicho	
		0	1
Observado	0	340	1111
	1	286	1537

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las variables significativas en el modelo LOGIT, los coeficientes estimados indican que la variable "clase alta" tiene un coeficiente negativo y significativo al 5% ($p = 0.018$), lo que indica que quienes se perciben en una mejor posición socioeconómica tienden a minimizar la desigualdad.

En cuanto a la situación laboral, los resultados muestran que la variable “jubilado” y

“estudiante” son significativas. Debido a su signo negativo, si el individuo es jubilado o estudiante, disminuye la probabilidad, respecto a la categoría base “trabajar” de que espere que las desigualdades aumenten.

Finalmente, la relación entre la edad y la percepción de un aumento de las desigualdades es positiva y altamente significativa al 1% ($p = 0.001$). Esto sugiere que a medida que las personas envejecen, tienen una mayor probabilidad de considerar que las desigualdades aumentarán.

El modelo es conjuntamente significativo al 1% según el contraste de razón de verosimilitudes. Sin embargo, el R-cuadrado de McFadden (0.017) indica que el poder explicativo del modelo es limitado, lo cual es común en modelos logísticos con variables sociológicas. Los resultados del modelo LOGIT muestran que la percepción sobre la evolución de las desigualdades está influenciada por una combinación de factores sociodemográficos y subjetivos. En particular, la clase social subjetiva y la situación laboral emergen como variables clave en la configuración de estas percepciones.

El hecho de que los encuestados jubilados y estudiantes sean menos propensos a prever un aumento en las desigualdades puede estar relacionado con su menor exposición directa a dinámicas del mercado laboral y a cambios en la distribución del ingreso. Por otro lado, la relación entre edad y percepción de desigualdad puede estar vinculada a la experiencia acumulada y a la exposición a cambios socioeconómicos a lo largo del tiempo. En definitiva, este análisis refuerza la idea de que la percepción de la desigualdad no solo responde a condiciones económicas objetivas, sino también a factores subjetivos como la identidad de clase y la trayectoria laboral. Estos hallazgos serán clave para la discusión posterior y las implicaciones del estudio.

7. Discusión

En este apartado se comparan los resultados obtenidos en el modelo LOGIT con la literatura revisada sobre la percepción de desigualdad social. Se analiza si los signos de los coeficientes coinciden con los esperados y se discuten las posibles explicaciones en caso de discrepancias. A continuación, se contrastan los signos esperados con los obtenidos en nuestro modelo en la tabla 5.

Tabla 5: Signos esperados y obtenidos (con su nivel de significación)

Variable	Signo esperado	Signo obtenido	Coincidencia
Edad	+	+ (***)	Sí
Mujer	+	-	No
Casado	-	-	Sí
Ideología	-	+	No
Clase social alta	-	- (**)	Sí
Jubilado	-	- (**)	Sí
Paro	+	-	No
Estudiante	+	- (***)	No
Trabajo doméstico	+	-	No
Nivel educativo	+	+	Sí

Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran una coincidencia en varias variables clave, como edad, estado civil, clase social alta, jubilación y nivel de estudios. Entre las variables analizadas, edad, jubilado, estudiante y clase social alta presentan coeficientes estadísticamente significativos en el modelo. En primer lugar, la edad muestra un efecto positivo y significativo, lo cual indica que, a mayor edad, mayor es la probabilidad de prever un aumento en las desigualdades sociales. Este hallazgo coincide con la revisión de la literatura que sugiere que las personas mayores han sido testigos de transformaciones económicas y sociales que incrementan su sensibilidad ante los procesos de desigualdad. Asimismo, ser jubilado se asocia con una menor probabilidad de prever un aumento en las desigualdades, lo que explicamos anteriormente en la literatura, por su desvinculación del mercado laboral activo y su relativa estabilidad económica. Por otro lado, la condición de estudiante, según el modelo, se relaciona con una menor percepción de aumento de desigualdad. Aunque este resultado es contrario a lo esperado, puede deberse a una menor exposición directa a dinámicas de desigualdad estructural. Finalmente, quienes se identifican como pertenecientes a la clase social alta tienen menor probabilidad de prever un aumento en las desigualdades, lo que respalda nuestra hipótesis de que la percepción de desigualdad varía en función de la posición social subjetiva.

Respecto al resto de variables, que no resultaron estadísticamente significativas, se observan algunas discrepancias entre los signos esperados y los obtenidos. En el caso de mujer, se anticipaba un efecto positivo, pero el signo fue negativo, lo que podría explicarse por factores de composición muestral o diferencias en la percepción subjetiva entre géneros. En cuanto a la ideología, también se esperaba un coeficiente negativo, sin embargo, el signo positivo observado, aunque no significativo, podría reflejar que

personas con ideologías más extremas, ya sea a la izquierda o a la derecha, prevén un mayor incremento de las desigualdades. La variable paro también presentó un signo contrario al esperado. Se preveía que los desempleados mostrasen una mayor preocupación por el aumento de desigualdades, pero el signo negativo sugiere que algunos pueden percibir la desigualdad como una condición estructural o estable. Por último, el signo negativo observado en la variable trabajo doméstico también contradice la hipótesis inicial, que anticipaba una mayor sensibilidad ante la desigualdad debido a la vinculación de este colectivo con sectores laborales precarios. No obstante, la falta de significación estadística en todas estas variables impide extraer conclusiones firmes.

Los hallazgos de este estudio refuerzan la idea de que la percepción de la evolución de la desigualdad no solo responde a factores objetivos, sino también a elementos subjetivos como la identidad de clase, la ideología y la trayectoria laboral. El hecho de que variables como la ideología y la situación laboral presenten signos contrarios a los esperados sugiere la necesidad de estudios adicionales que profundicen en las dinámicas contextuales y en los cambios de percepción en el tiempo. En definitiva, estos resultados invitan a repensar las relaciones establecidas en la literatura y a considerar cómo factores emergentes pueden estar modificando la percepción de la desigualdad en la sociedad actual.

8. Conclusiones

En este apartado se repasan las hipótesis formuladas al inicio del estudio y su grado de cumplimiento, se exponen las principales limitaciones del análisis y se sugieren futuras líneas de investigación. Finalmente, se comparan los hallazgos con estudios previos sobre tendencias sociales en España. El modelo LOGIT estimado ha permitido contrastar las hipótesis planteadas sobre los factores que influyen en la percepción de la evolución de las desigualdades sociales.

En primer lugar, la Hipótesis I sugería que las personas casadas o en pareja de hecho tendrían menor probabilidad de prever un aumento en las desigualdades futuras. Aunque el coeficiente de esta variable es negativo, en línea con la hipótesis, no resulta estadísticamente significativo ($p = 0,128$), por lo que no se puede rechazar la hipótesis nula. Es decir, no se encuentra evidencia suficiente para afirmar que el estado civil tenga un efecto claro en la percepción de la evolución de las desigualdades.

En cuanto a la Hipótesis II, que planteaba que las personas que se perciben como pertenecientes a clases sociales bajas tienen mayor probabilidad de prever un aumento en la desigualdad, los resultados la respaldan de forma indirecta. La variable "clase social alta" presenta un coeficiente negativo y significativo ($p = 0,018$), lo que implica que las personas que no se perciben como clase alta —es decir, clases media-baja, trabajadora o baja— tienden a anticipar más el aumento de las desigualdades. Este resultado es coherente con la literatura que señala una mayor sensibilidad hacia la desigualdad en los estratos más desfavorecidos.

Respecto a la Hipótesis III, se esperaba que las personas con ideologías más de izquierda mostrasen mayor propensión a prever un aumento de la desigualdad. Sin embargo, el signo del coeficiente de la variable "ideología" es positivo ($\beta = 0,029$), aunque no significativo ($p = 0,202$). Esto contradice la hipótesis inicial y sugiere que, en esta muestra, la orientación ideológica no tiene un efecto estadísticamente relevante sobre la percepción de desigualdad futura.

La Hipótesis IV planteaba un efecto de interacción entre ideología política y clase social subjetiva, de forma que el efecto de la ideología fuera más pronunciado en personas que se perciben como pertenecientes a clases sociales bajas. No obstante, el término de interacción incluido en el modelo no resulta significativo ($p = 0,517$), lo que indica que no hay evidencia de un efecto combinado entre estas dos variables.

Más allá de las hipótesis principales, otros resultados relevantes merecen ser destacados. La edad muestra una relación positiva y altamente significativa ($p = 0,001$), lo que indica que, a mayor edad, mayor es la probabilidad de percibir que las desigualdades aumentarán. Este hallazgo podría explicarse por la experiencia acumulada ante transformaciones económicas o políticas vividas a lo largo del tiempo.

Por otro lado, se observan efectos significativos en algunas situaciones laborales específicas. Las personas jubiladas ($p = 0,031$) y los estudiantes ($p = 0,004$) tienen menor probabilidad de esperar un aumento de las desigualdades en comparación con quienes se encuentran trabajando, posiblemente debido a su menor exposición actual a dinámicas de precariedad laboral o desigualdad de ingresos. El resto de las variables —sexo, paro, trabajo doméstico, nivel educativo e ideología— no presentan significación estadística, aunque en algunos casos sus signos coinciden con las expectativas teóricas.

A pesar de los hallazgos obtenidos, este estudio presenta ciertas limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados:

- Muestra y representatividad: Aunque la muestra utilizada es amplia, puede no capturar completamente la población española, puesto que el perfil de personas que responden a encuestas telefónicas quizás no corresponde a las características de gran parte de los españoles.
- Modelo econométrico: El R-cuadrado de McFadden es bajo (0.017), lo que indica una capacidad explicativa limitada del modelo.
- Variables omitidas: No se han incluido algunas variables difíciles de medir que podrían influir en la percepción de desigualdad, como la exposición a medios de comunicación, la experiencia personal con políticas públicas o el estado de ánimo, dado que no estaban incluidas en la encuesta del CIS.

A partir de estas limitaciones, se sugieren futuras líneas de investigación:

- Análisis por grupos de edad: Un análisis centrado en jóvenes permitiría evaluar si su percepción de la desigualdad varía con el tiempo y con la incorporación al mercado laboral.
- Incorporación de variables cualitativas: El uso de entrevistas o análisis de discurso podría complementar los resultados cuantitativos y aportar una visión más profunda sobre cómo los individuos construyen su percepción de la desigualdad.
- Comparación longitudinal: Analizar la evolución de la percepción de desigualdad en diferentes momentos permitiría evaluar cambios a lo largo del tiempo y su relación con eventos socioeconómicos específicos.
- Incluir más variables: Modelos más complejos podrían mejorar la precisión en la predicción de la percepción de desigualdad.

Los resultados obtenidos en este estudio pueden compararse con las encuestas sobre tendencias sociales realizadas por el CIS particularmente los estudios 3422, 3423 y 3424 (CIS, 2023). Todos los estudios coinciden en que la confianza en las instituciones políticas es baja y la percepción de que el Estado debe intervenir en la economía sigue siendo mayoritaria.

En conclusión, el presente TFG aporta nuevas perspectivas sobre los factores que determinan la percepción de la evolución de la desigualdad en España. Si bien algunos resultados han confirmado hipótesis previas, otros han puesto de manifiesto la necesidad de repensar ciertos supuestos teóricos. La combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos en futuras investigaciones podría ofrecer una visión más integral del fenómeno de la desigualdad y su percepción en la sociedad contemporánea.

9. Declaración de uso de herramientas de IA en Trabajos Fin de Grado

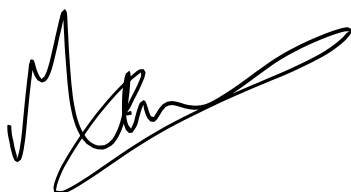
Por la presente, yo, Mencía Muñoz Eyriès, estudiante de Administración de Empresas y Relaciones Internacionales (E6) de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "Factores que influyen en las expectativas sobre la evolución de las desigualdades sociales", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. Brainstorming de ideas de investigación: Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. Crítico: Para encontrar contra-argumentos a una tesis específica que pretendo defender.
3. Referencias: Usado conjuntamente con otras herramientas, como Science, para identificar referencias preliminares que luego he contrastado y validado.
- 4.
- 5.
6. Estudios multidisciplinares: Para comprender perspectivas de otras comunidades sobre temas de naturaleza multidisciplinar.
- 7.
8. Corrector de estilo literario y de lenguaje: Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
- 9.
10. Sintetizador y divulgador de libros complicados: Para resumir y comprender literatura compleja.
- 11.
- 12.
13. Revisor: Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
- 14.
15. Traductor: Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: marzo de 2025, Madrid

Firma:



10. Bibliografía

- Artazcoz, L., Cortés, I., Borrell, C., Escribà-Agüir, V., & Cascant, L. (2011). Social inequalities in the association between partner/marital status and health among workers in Spain. *Social Science & Medicine*, 72(4), 600-607. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2010.11.035>
- Baron, D., Sheehy-Skeffington, J., & Kteily, N. (2018). Ideology and perceptions of inequality. *Belief Systems and the Perception of Reality*. <https://doi.org/10.4324/9781315114903>.
- Binelli, C., & Loveless, M. (2016). The urban-rural divide. Perceptions of income and social inequality in Central and Eastern Europe. *Economics of Transition*, 24(2), 211–231. <http://doi.org/10.1111/ecot.12087>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood. <https://web.stanford.edu/~eckert/PDF/Bourdieu1986.pdf>
- Breen, R., & Chung, I. (2015). Income inequality and education. *Sociological Science*, 2, 454-477. <https://doi.org/10.15195/V2.A22>
- Busemeyer, M. R. (2012). Inequality and the political economy of education: An analysis of individual preferences in OECD countries. *Journal of European Social Policy*, 22(3), 219-240. <https://doi.org/10.1177/0958928712440200>
- Cano Cabrera, F., & Matos-Silveira, F. (2021). “Proyectos de intervención social como mecanismos de inclusión laboral: Un análisis de caso.” *Revista de Políticas Sociales*, 14(3), 27-38. <https://doi.org/10.6018/azarbe.487351>.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes. *Psykhé*, 21, 99–114.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2023). Encuesta sobre tendencias sociales I (Estudios nº 3422, 3423, 3424). Recuperado de <https://www.cis.es>
- Chambers, J. R., Swan, L. K., & Heesacker, M. (2014). Better off than we know: distorted perceptions of incomes and income inequality in America. *Psychological Science*, 25(2), 613–8. <http://doi.org/10.1177/0956797613504965>

Choi, H., & Marks, N. (2013). Marital quality, socioeconomic status, and physical health. *Journal of Marriage and Family*, 75(4), 903-919. <https://doi.org/10.1111/jomf.12044>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2024). *Estudio 3466: Desigualdades y tendencias sociales. Avance de resultados*. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3466marMT_a

Conde-Ruiz, J. I., Conde Gasca, C. (2023). La juventud atracada. Cómo un electorado envejecido cercena el futuro de los jóvenes. 49-145.

Dawtry, R. J., Sutton, R. M., & Sibley, C. G. (2015). Why wealthier people think people are wealthier, and why it matters. *Psychological Science*, 26(9), 1389–1400. <http://doi.org/10.1177/0956797615586560>

D'Acunto, F., Malmendier, U., & Weber, M. (2021). Gender roles produce divergent economic expectations. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(2). <https://doi.org/10.1073/pnas.2008534118>

Dolado, J., Jansen, M., Felgueroso, F., Fuentes, A., & Wölfl, A. (2013). Youth Labour Market performance in Spain and its Determinants. <https://doi.org/10.1787/5K487N5BFZ5C-EN>.

Etgeton, S. (2018). The effect of pension reforms on old-age income inequality. *Labour Economics*. <https://doi.org/10.1016/J.LABECO.2018.05.006>.

Fernández-Huerga, E. (2011). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigacion Economica*, 69, 115-150. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rie/article/view/24253>

Fetterolf, J., & Eagly, A. (2011). Do young women expect gender equality in their future lives? An answer from a possible selves experiment. *Sex Roles*, 65(1-2), 83-93. <https://doi.org/10.1007/S11199-011-9981-9>

Galesic, M., Olsson, H., & Rieskamp, J. (2012). Social sampling explains apparent biases in judgments of social environments. *Psychological Science*, 23(12), 1515–1523. <http://doi.org/10.1177/0956797612445313>

García Sánchez, E. (2019). El Círculo Vicioso de la Desigualdad Económica: El

rol de las percepciones e ideologías de la desigualdad. 1-31, 205-232. <http://hdl.handle.net/10481/55473>

Gartzia, L., & Fetterolf, J. (2016). What division of labor do university students expect in their future lives? Divergences and communalities of female and male students. *Sex Roles*, 74(1-2), 121-135. <https://doi.org/10.1007/S11199-015-0532-7>

Irwin, S. (2018). Lay perceptions of inequality and social structure. *Sociology*, 52(2), 211–227. <http://doi.org/10.1177/0038038516661264>

Jost, J. T., & Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14, 260–265. <http://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00377.x>

Jost, J. T., Nosek, B. a., & Gosling, S. D. (2008). Ideology: its resurgence in social, personality, and political psychology. *Perspectives on Psychological Science*, 3(2), 126–136. <http://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2008.00070.x>

Jost, J. T., Wakslak, C. J., & Tyler, T. R. (2008). System justification theory and the alleviation of emotional distress: Palliative effects of ideology in an arbitrary social hierarchy and in society. *Advances in Group Processes*, 25, 181–211. [http://doi.org/10.1016/S0882-6145\(08\)25012-5](http://doi.org/10.1016/S0882-6145(08)25012-5)

Kay, A., & Brandt, M. (2016). Ideology and intergroup inequality: Emerging directions and trends. *Current opinion in psychology*, 11, 110-114. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2016.07.007>.

Kraus, M. W., & Park, J. W. (2017). The structural dynamics of social class. *Current Opinion in Psychology*, 18, 55–60. <http://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.07.029>

Kraus, M. W., Park, J. W., & Tan, J. J. X. (2017). Signs of social class: The experience of economic inequality in everyday life. *Perspectives on Psychological Science*, 12(3), 422–435. <http://doi.org/10.1177/1745691616673192>

Kunda, Z. (1990). The case for motivated reasoning. *Psychological Bulletin*, 108(3), 480–98. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/2270237>

Lurie, L., & Stier, H. (2021). Marital status and gender inequality in household income among older adults in Israel: Changes over time. *Social Indicators Research*, 159,

801-820. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02781-w>

McCall, L. (2013). *The undeserving rich. American beliefs about inequality, opportunity, and redistribution.* New York: Cambridge University Press.

Milanovic, B. (2016). *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization.* Cambridge: Harvard University Press.

Mohan-Neill, S., Hoch, I., & Li, M. (2014). An analysis of US household socioeconomic profiles based on marital status and gender. *Journal of Economics and Economic Education Research*, 15(2), 131.

Napier, J. L., & Jost, J. T. (2008). Why are conservatives happier than liberals? *Psychological Science*, 19(6), 565–572. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02124.x>

Oxfam Internacional. (2018). *Reward Work, Not Wealth: To end the inequality crisis, we must build an economy for ordinary working people, not the rich and powerful.* Retrieved from https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/bp-reward-work-not-wealth-220118-en.pdf

Pfeffer, F. T. (2018). Growing wealth gaps in education. *Demography*, 55, 1033-1068. <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0666-7>

Prettner, K., & Schaefer, A. (2016). Higher education and the fall and rise of inequality. *Comparative Political Economy: Comparative Capitalism eJournal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2755881>

Ravallion, M. (2011). On multidimensional indices of poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 9(2), 235–248. <http://doi.org/10.1007/s10888-011-9173-4>

Rego-Agraso, L., & Rial-Sánchez, A. (2018). Elegir con satisfacción: Motivaciones y expectativas sobre la formación profesional. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 29(2), 18-32. <https://doi.org/10.5944/REOP.VOL.28.NUM.3.2017.21618>

Sands, M. L. (2017). Exposure to inequality affects support for redistribution. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(4), 663–668. <http://doi.org/10.1073/pnas.1615010113>

Simson, R., & Savage, M. (2019). *The global significance of national inequality decline. Third World Quarterly*, 41, 20 - 41. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1662287>

Thal, A. (2017). Class isolation and affluent americans' perception of social conditions. *Political Behavior*, 39(2), 401–424. <http://doi.org/10.1007/s11109-016-9361-9>

Úbeda, M., Cabasés, M. À., Sabaté, M., & Strecker, T. (2020). *The deterioration of the Spanish youth labour market (1985–2015): An interdisciplinary case study*. *Young*, 28(5), 544-563. <https://doi.org/10.1177/1103308820914838>

Urbano, B., Jurado, A., & Rosado-Cebrián, B. (2021). What Will Retirement Pensions Be Like? Analysis of Spanish Future Pensioner Households in Terms of Poverty. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/SU13041760>.

11. Anexos

Anexo 1: Ficha técnica encuesta del CIS

ESTUDIO CIS Nº 3466
DESIGUALDAD Y TENDENCIAS SOCIALES
FICHA TÉCNICA

Ámbito:

Nacional.

Universo:

Población residente en España de ambos sexos de 18 años y más.

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 4.000 entrevistas.

Realizada: 4.006 entrevistas.

Afijación:

No proporcional.

Partiendo de una distribución proporcional por comunidades autónomas, se ajusta de forma que todas ellas alcancen un mínimo de 100 entrevistas, excepto las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla que se fija un total de 20 entrevistas en cada una de ellas.

Ponderación:

Para tratar la muestra en su conjunto es necesario aplicar coeficientes de ponderación (PESO)¹. Los valores medios de estos coeficientes se adjuntan al final de esta ficha técnica.

Para la estimación a nivel de cada autonomía, en el fichero de microdatos se incluye la ponderación para cada una de ellas (variable PESOCCAA).

Puntos de muestreo:

1.172 municipios y 50 provincias.

Procedimiento de muestreo:

Se ha procedido a la selección aleatoria de teléfonos fijos y móviles con un porcentaje del 20,7% y del 79,3%, respectivamente. La selección de los individuos se ha llevado a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad.

Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000; y más de 1.000.000 de habitantes.

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista telefónica asistida por ordenador (CATI).

Error muestral:

Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error de muestreo es de $\pm 1,6\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización:

Del 6 al 11 de junio de 2024.

¹ Para más información sobre la ponderación pueden consultar en: <https://www.cis.es/estudios/preguntas-frecuentes/muestra-y-ponderacion>

Muestra diseñada, realizada, coeficientes de ponderación y error (%)

Código	Comunidad autónoma	Muestra		Ponderación	Error (%)
		Diseñada	Realizada		
01	Andalucía	661	694	1,0239	3,8
02	Aragón	105	96	1,2374	10,2
03	Asturias (Principado de)	100	95	0,7520	10,3
04	Baleares (Illes)	100	113	0,9620	9,4
05	Canarias	177	157	1,2147	8,0
06	Cantabria	100	101	0,4680	10,0
07	Castilla-La Mancha	162	161	1,3943	7,9
08	Castilla y León	193	177	1,0508	7,5
09	Cataluña	612	588	1,1727	4,1
10	Comunitat Valenciana	406	431	1,0695	4,8
11	Extremadura	100	96	1,1640	10,2
12	Galicia	218	236	0,9858	6,5
13	Madrid (Comunidad de)	534	514	0,9056	4,4
14	Murcia (Región de)	117	143	0,8800	8,4
15	Navarra (Comunidad Foral de)	100	101	0,5030	10,0
16	País Vasco	175	171	0,9683	7,6
17	La Rioja	100	99	0,3303	10,1
18	Ceuta (Ciudad autónoma de)	20	16	0,4056	25,0
19	Melilla (Ciudad autónoma de)	20	17	0,3660	24,3
	Total	4.000	4.006		1,6

Anexo 2: Cuestionario encuesta CIS de las variables del modelo

Buenos días/tardes, mi nombre es... y le llamo del Centro de Investigaciones Sociológicas porque estamos realizando una encuesta de opinión sobre desigualdades y tendencias sociales. Dura unos diez o doce minutos. ¿Sería tan amable de colaborar con nosotros?

[SEXO]

Hombre 1
Mujer 2

[EDAD]

P.4 ¿Cree Ud. que en España existirán más o menos desigualdades sociales dentro de diez años que ahora?

[P4]

Más 1
Menos 2
Igual que ahora (NO LEER)..... 3
N.S. /Duda..... 8
N.C..... 9

P.9 ¿A qué clase social diría Ud. que pertenece? (RESPUESTA ESPONTÁNEA, ¡¡NO LEER LAS OPCIONES DE RESPUESTA!!).

[CLASESOCIAL]

Clase alta 1
Clase media-alta 2
Clase media-media 3
Clase media-baja 4
Clase trabajadora/obrero..... 5
Clase baja 12

P.23 En general, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. Situándonos en una escala que va del 1 al 10, en la que 1 significa "lo más a la izquierda" y 10 "lo más a la derecha", ¿dónde se colocaría Ud.?

[ESCIDEOL]

1 Izda. 1
2..... 2
3..... 3
4..... 4
5..... 5
6..... 6
7..... 7
8..... 8
9..... 9
10 Dcha..... 10
N.S..... 98
N.C..... 99

P.31a ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha terminado obteniendo la titulación correspondiente?
(ENTREVISTADOR/A: ANOTAR NOMBRE DE ESTUDIOS FINALIZADOS. Cuando las personas tengan estudios primarios sin terminar y/o estudios que no han dado lugar a ninguna titulación, también se anotará detalladamente; por ejemplo, si no ha completado la primaria, anotar nº de años que asistió a la escuela, diferenciando entre menos de 5 y más de 5).

[NOMBREST]

NOMBRE DE
ESTUDIOS
FINALIZADOS

_____ N.S. - N.R. = 98 N.C. = 99

[INFORAD]

INFORMACIÓN
ADICIONAL

_____ N.S. = 98
N.C. = 99

P.33 ¿Cuál es su estado civil? (ENTREVISTADOR/A: LEER OPCIONES DE RESPUESTA).

[ECIVIL]

Casado/a..... 1
Soltero/a..... 2
Viudo/a..... 3
Separado/a 4
Divorciado/a 5
N.C..... 9

P.34 ¿En qué situación laboral se encuentra Ud. actualmente?
(ENTREVISTADOR/A: LEER OPCIONES DE RESPUESTA).

[SITLAB]

Trabaja 1
Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado) 2
Pensionista (anteriormente no ha trabajado) 3
En paro y ha trabajado antes 4
En paro y busca su primer empleo 5
Estudiante 6
Trabajo doméstico no remunerado 7
Otra situación 8
N.C. 9